



EL CUERPO Y EL ESPACIO EN LA PRÁCTICA DEL PARKOUR

BODY AND SPACE IN THE PARKOUR PRACTICE

O CORPO E O ESPAÇO NA PRÁTICA DO PARKOUR

296

Por:

José Manuel Muñoz

Maestría en psicología

Universidad del Valle, Cali, Colombia

josemunoznaranjo@gmail.com

Resumen: Este artículo explora la experiencia del cuerpo en un grupo de practicantes de *parkour* en la Universidad del Valle. Se basa en una experiencia de participación etnográfica con un grupo de práctica del *parkour* en la que se privilegiaron las herramientas del trabajo etnográfico, dándole un lugar particular a los efectos de la práctica en el cuerpo del investigador que se ha integrado a ella como registro de la experiencia. El propósito es ver a través de los lentes que ofrece el *parkour* el cuerpo y el espacio público en relación con los conceptos de *discurso de subversión* y *técnicas corporales*.

Palabras Clave: *Parkour*, Cuerpo, Espacio.

Abstract: This article explores the experience of body in a group of practitioners of parkour at Universidad del Valle. It is based on an ethnographic participation experience with a group that practices parkour in which it is privileged the ethnographic tools of work, giving a particular place to the effects of the practice on the researcher's body who has taken part of the experience. The purpose is to see through the eyes provided by parkour, body and public space in relation to the concepts of subversion and corporal techniques.

Keywords: Parkour, Body, Space.

Resumo: Este artigo explora a experiência do corpo num grupo de praticantes de parkour na Universidad del Valle. Se basea numa experiência de participação etnográfica com um grupo de prática do parkour na qual se favoreceram as ferramentas do trabalho etnográfico, sublinhando a importância dos efeitos da prática no corpo do pesquisador, quem tem se integrado a ela para registrar a experiência. O propósito é olhar através dos óculos que oferece o parkour, o corpo e o espaço público com relação aos conceitos de discurso de subversão e técnicas corporais.

Palavras-Chave: Parkour, Corpo, Espaço.

Introducción

Entre marzo y junio de 2013 asistí a los entrenamientos que los practicantes de *parkour* de la Universidad del Valle realizan todos los viernes, entre las 12 y las 2 de la tarde, en el Coliseo Alberto León Betancur. Así mismo, aproveché la oportunidad de asistir a un evento anual realizado por los practicantes de *parkour* en Cali llamado “entrenamiento masivo”, que se realizó en la plaza Jovita el domingo 22 de marzo de 2013. Participé en estas actividades como aprendiz, de una forma semejante (en los principios, mas no en la intensidad) a como lo hicieron Wacquant (2006) con el boxeo o Giraldo (2009) con la marinería. Al igual que la de Wacquant, la mía es también una “reflexión sobre una experiencia de aprendizaje que aún no ha concluido” (Wacquant, 2006, p. 31) que se construye principalmente a partir de las notas de campo tomadas en las horas siguientes a la finalización de la actividad de cada uno de los entrenamientos a los que tuve oportunidad de asistir. Ello me exigió una atención constante a las maneras como cada uno de los practicantes más avanzados hablan del *parkour* y enseñan esta disciplina.

Al llegar como aprendiz al *parkour* buscaba construir una relación con los practicantes en la experiencia misma de la práctica acordada en el espacio adoptado para el desarrollo de las habilidades básicas y construir desde allí un punto para la observación que no fuera el de quien, ajeno a las exigencias de su aprendizaje, queda maravillado por la espectacularidad de la disciplina y la destreza de los más avanzados. En este sentido, había decidido no introducir la cámara hasta haber logrado situarme en la posición de un observador que viera desde la experiencia del practicante el dinamismo de la actividad. En vez de ello, quería privilegiar el cuerpo como el primer medio de registro de esta experiencia. Esto lo consideré necesario para empezar a relacionarme con el marco de la experiencia del *parkour*, la que pondría en diálogo con disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología y la filosofía. Mi intención era ver a través de los lentes que ofrece el *parkour* el cuerpo y el espacio público.

Desde este punto de vista me propongo describir las actividades de un grupo de practicantes de *parkour* en relación con dos aspectos cuyo vínculo esta disciplina pone en primer plano: el cuerpo y el espacio público. Una exploración inicial de esta relación entre el cuerpo y el espacio público en el *parkour* fue realizada por Ferrero en su texto *Re-descubriendo el cuerpo a través de la ciudad, re-descubriendo la ciudad a través del cuerpo* (2011). Se trata de una aproximación documental en la que aprovecha el material de video disponible en internet y las entrevistas publicadas a algunos de sus practicantes y fundadores, lo que es posible por la amplia difusión que ha tenido esta disciplina en los últimos años. Su propósito era “presentar y analizar algunas de las implicaciones filosóficas y sociológicas de la práctica del *parkour* en ciudades de todo el mundo” (Ferrero, 2011, p. 106). Mi experiencia no puede pasar por alto algunas de estas implicaciones, pero es una experiencia situada en un espacio específico y con un grupo no muy numeroso de practicantes.

Así, mi interés se centra en la construcción conjunta de un cuerpo y un espacio por esta disciplina, que son los temas que subrayo en los diálogos informales con los participantes. Para poder abordar esta relación describiré la manera como el grupo de practicantes se define en relación con la Universidad del Valle y algunas de las técnicas corporales usadas por los practicantes de *parkour*. Me habría gustado llegar a presentar alguna clasificación de las maneras como se concibe el cuerpo en la práctica del *parkour*, pero este objetivo supera los alcances de esta experiencia.

Con este fin retomo los conceptos de *discurso de subversión* y *técnicas corporales* tal como los han propuesto Fuggle (2008) y Mauss (1979) respectivamente. El concepto de *discurso de subversión* que Fuggle propone sugiere una negociación con el otro en la búsqueda de “una salida – una vía de escape a los límites y reglas impuestas por la sociedad y sus convenciones” (Fuggle, 2008, p. 208). Fuggle lo opone a la idea de *discurso de poder* que supone un control y regulación de las relaciones entre las personas, de lo que es posible decir y hacer (en últimas, de lo que es posible hacer con el cuerpo). En el caso de nuestro objeto de interés, es necesario comprender que esta negociación es realizada a través del cuerpo, y no sólo en las palabras, en la medida que difiere radicalmente de las formas de desplazamiento urbanas consideradas por la amplia mayoría. Esto es lo que me lleva a considerar el estudio de las *técnicas corporales* promovidas en esta práctica.

En su ensayo sobre las *técnicas y los movimientos corporales*, Mauss plantea el carácter social de los movimientos corporales o, por decirlo de manera más exacta, advierte que el cuerpo debe ser considerado en su dimensión social y no sólo biológica. Ilustra cómo los grupos sociales modelan el cuerpo y definen las técnicas. Así mismo, muestra que las técnicas tienen una historia; es decir, van cambiando a lo largo del tiempo. En últimas, cuerpo y técnicas son productos definidos cultural e históricamente.

Esta aproximación de Mauss la sitúo en el marco de una filosofía de la técnica¹. Bajo esta perspectiva, el cuerpo no puede ser considerado un producto natural ni una máquina que se pone a punto a través del ejercicio. Este puede ser entendido como una

“relación del sujeto con su principio constitutivo, sea esta la trascendencia divina o la inmanencia de lo viviente” (Museo del Quai Branly, 2006, p. 5). Así, el cuerpo puede ser entendido en una sociedad determinada “como el signo y el instrumento de esta relación” (Museo del Quai Branly, 2006, p. 5). Estos conceptos son necesarios para plantear y entender el uso del espacio de los practicantes del *parkour* a partir de las formas de desplazamiento y del diálogo que supone con la sociedad amplia al cambiar radicalmente el uso convencional, jurídica y arquitectónicamente establecido del espacio público y del cuerpo. El *parkour* hace que miremos de nuevo nuestro cuerpo, pensemos un momento en sus posibilidades y nos interroguemos por aquello que constituye sus límites.

Mi interés en el *parkour* surgió en el año 2012, cuando un estudiante que asistía a un curso a mi cargo propuso como su trabajo de clase una exploración sobre el tema; pero no es sino hasta febrero de 2013 que este interés se transforma en una experiencia de indagación. Al inicio de esta experiencia decidí contactar de nuevo a mi antiguo estudiante, con el fin de que él fuera el

vínculo con los grupos que practican *parkour* en la Universidad del Valle. Pero mi estudiante no podía colaborar demasiado puesto que para la época estaba alejado de la práctica.

Sin embargo, muy pronto fue posible contactar a una practicante. Casualmente, una estudiante matriculada en un curso que me encontraba dictando en ese momento estaba practicando activamente *parkour*. Al igual que el otro estudiante, Nataly había realizado un trabajo sobre el *parkour* para una clase de antropología. Nataly es una estudiante de licenciatura en historia que, al momento de conocerla, contaba con aproximadamente tres años en la práctica del *parkour*. Conoce y ha entrenado con varios de los grupos que existen en la ciudad y, según me dice, es una de las pocas mujeres que entrenan *parkour* en la ciudad. Además de dirigir un grupo de niños en el barrio donde vive, los miércoles y viernes entrena a un grupo de mujeres (más o menos unas cinco de ellas) en la universidad. Fue ella quien me presentó a los practicantes reunidos en el lugar de entrenamiento.



A las 12 llega Nataly. Se une a un grupo de varias mujeres sentadas en una de las esquinas exteriores del Coliseo. Me doy cuenta que el grupo estuvo ahí todo el tiempo. No entrenaban porque estaban estampando camisetas para la actividad del domingo en el parque Jovita.

Imagen 1. Nataly haciendo un recorrido en el evento “entrenamiento masivo”. Cali, 2013. Foto: Andrea Vanegas.

Nataly me presentó al grupo con el que estaba: tres mujeres, dos hombres. Los hombres hacen parte de otro grupo. (...) Nataly le explica al grupo quien soy y qué estoy haciendo (que soy profesor y que estoy haciendo un ejercicio de observación). Al grupo parece no importarle, preocuparle o haberlo escuchado. Más o menos una hora más tarde de esto, vuelven a preguntarme qué estudio y qué hago. Una de ellas dice que no parezco profesor, les parezco bastante joven para serlo. Cuando el tema sale de nuevo, una de ellas me pregunta por las ideas de Freud sobre la memoria. (Nota del 22 de marzo de 2013).

La asistencia de Nataly a las prácticas del viernes no fue tan constante como esperaba. Ya para la segunda vez que asistí, ella no estaba en el lugar a la hora de entrenamiento. Sin embargo, las personas que había conocido la semana anterior me permitieron integrarme en las actividades del grupo en aquella ocasión. En particular, una estudiante de licenciatura en lenguas modernas llamada Angie, que por entonces entrenaba todos los días, era quien me presentaba a los practicantes. Sin embargo, con el paso de las semanas, la composición del grupo fue cambiando y llegó el día en que no había una sola persona conocida en el grupo³. Así, a pesar de todo, al final tuve que enfrentarme con mi propia timidez y sentimiento de soledad al encontrarme en un espacio que no es el de un grupo propiamente dicho y entrar en relación con los practicantes que allí se reúnen:

“Me alejé un poco del muro pensando que quizás nadie iba a llegar y aprovechar para tomar una foto. A lo lejos veo a Angie que llega acompañada de alguien. Se trata de Samir, a quien hasta hoy no conocía. (...) Angie se despide de los dos (...) Me quedo con Samir. Samir me dice que el día viernes no es clase sino práctica de lo que uno ha aprendido. Es un día sin profesor. Es, creo, su forma de decir que él no me va a enseñar. (...). Mientras hablo con Samir llegan dos personas más: un hombre y una mujer. (...). Me siento como alguien que está por fuera del campo. A ninguno de los tres los conozco o he hablado antes con ellos y a ninguno parece interesarle o importarle que yo esté allí. Me quedo parado al lado del muro esperando que alguien más llegue o algo más suceda. (...). Al rato llega Sebastián. (...). Me pongo de pie para ver qué es lo que hace Sebastián. (...). Siento que preguntando y esperando que me enseñen no voy a lograr mucho. Aprovecho el canal que he establecido con Sebastián para hablar con él no como alguien que espera que le enseñen sino como alguien que también sabe algo. Aprovecho también que mi experiencia previa en otras disciplinas corporales me ha dado una técnica para caer y rodar por el piso. Le pregunto a Sebastián si sabe cómo rodar sin usar las manos, sin apoyarlas (pues él usa mucho el apoyo de los brazos para rodar). Le muestro cómo hacerlo y observo mientras lo intenta. (...) En todo caso, hacer alarde de la forma como ruedo por el piso (a lo que me había negado todo el tiempo para aprender de ellos) me pone en camino de un diálogo y una mejor comunicación con otros miembros del grupo. Alex va a mostrarles algunos ejercicios de calentamiento a Sebastián y al estudiante

de física. Pregunto si puedo unirme.
Bromean diciendo que es un
ejercicio para tres. Me uno al grupo.”
(Nota del diario. Abril 26 de 2013).

Ya lo decía Da Matta: “en el momento en que el intelecto avanza – en ocasión del descubrimiento – las emociones están igualmente presentes, ya que no es necesario compartir el gusto por la victoria y legitimar con los otros un descubrimiento. Pero el etnólogo, en ese momento está solo y, de este modo, tendrá que guardar para sí mismo lo que fue capaz de develar. (...) Para descubrir es necesario relacionarse, y en el momento mismo del descubrimiento, el etnólogo es remitido a su mundo y de esta manera se aísla nuevamente” (Da Matta, 1999, p. 176). Después de este día ya no tuve dificultad para integrarme en las actividades de entrenamiento, aunque no reclamaría para mí en este instante.

Algunas dificultades se presentaron al desarrollo de las observaciones en los meses de mayo y junio. Durante estos dos meses no fue posible realizar observaciones semanales. La Universidad estuvo cerrada del 20 al 25 de mayo, mientras

en la ciudad se realizaba la cumbre de las Américas. Como los practicantes son estudiantes universitarios, el uso de este espacio depende de que la Universidad esté abierta. Pero su uso también responde a otras dinámicas, como el inicio de los exámenes y la finalización de clases. Por esta razón, en la última semana del mes de mayo (que coincidió con el calendario de exámenes), y la segunda y tercera semana de junio (que coincidió con la finalización de clases y exámenes finales) ya no encontraba a ningún practicante en los alrededores del Coliseo.

Alex, uno de los practicantes más regulares, es un hombre blanco, muy delgado. Mide aproximadamente 1.70 metros de alto. Tiene cabello largo, que siempre lleva peinado con una cola. Una particularidad suya es que casi siempre está descalzo. Es una persona atenta a la manera como los principiantes realizan los ejercicios, dispuesta a ayudarles a mejorar y que se relaciona rápidamente con los más nuevos y habla del *parkour* con total naturalidad.

Alex es un estudiante de teatro que empezó a practicar *parkour* aproximadamente en el 2010, casi un año antes de entrar a la Universidad.



Imagen 2. Alex da algunas explicaciones a tres asistentes al evento “entrenamiento masivo”. Plaza de Jovita. Cali, 2013. Foto: Andrea Vanegas.

Alex me cuenta que empezó a entrenar con menor intensidad cuando inició sus estudios de teatro. Debe cuidarse más para dar prioridad a la carrera. En teatro, me dice, se trabaja mucho movimiento y ya una vez tuvo que estar quieto cerca de un mes debido a una lesión en el hombro durante una actividad. No alcanzó a girar el cuerpo y cayó sobre el hombro. Me dice que en las clases de movimiento de su carrera aprendió algunas cosas. Primero, el movimiento es técnica; no hay nada de fuerza. Muchos practicantes de parkour desarrollan fuerza y sus movimientos se basan en este recurso. Esto no está mal, pues de esta manera cada uno termina desarrollando su técnica. Sin embargo, una técnica con menos fuerza es más fluida, estéticamente se ve mucho mejor y favorece la resistencia. Una buena técnica se desarrolla paso a paso. Al hacerlo así se hace de manera más segura. Hay que cuidarse en todo el proceso de desarrollo. Él quiere, por ejemplo, enseñarles a levantar pesos, hacer ejercicios con objetos pesados y llegar a levantar personas. Esto lo enseñan en teatro. “Pero también está en el método natural”. Sugiere que allí está todo, que hay que estudiarlo (Nota del 26 de abril de 2013).

En el teatro Alex encontró una teoría del movimiento a partir de la cual reflexiona sobre la práctica, aprendizaje y enseñanza del *parkour*. Así, Alex se ha hecho a un punto de vista distinto al de otros practicantes, una conciencia muy particular de lo que el movimiento significa. Mi intención al entrevistarlo era aprovechar su bagaje en teorías que tratan sobre el movimiento. Encontré que los términos que usa son muy semejantes a aquellos en que decidí abordar la experiencia y que, teniendo en cuenta los tiempos de la experiencia, me permitirían acceder muy rápidamente a otra perspectiva de la disciplina sin tener que, parafraseando a Jimeno (2005), entrenar a Alex para que contará su experiencia y acceder a su interpretación de la disciplina².

La práctica libre.

La mejor forma de definir al *parkour* tal vez sea considerándolo una disciplina gimnástica. No es un deporte, pues no es una actividad competitiva. David Belle, quien lleva el título de creador del *parkour*, lo llama un método de entrenamiento⁴. El *parkour* es hijo de un método de entrenamiento llamado *el método natural*, desarrollado por George Hebert⁵. El *método natural* se empezó a usar para preparar físicamente a los miembros de los cuerpos militares franceses a principios del siglo XX y rápidamente se extendió a cuerpos civiles como los bomberos. Para ponerlo en otros términos, es un método de educación física.

El *parkour* es una disciplina joven, tanto en lo que se refiere a quienes lo practican como en lo que concierne a su origen como disciplina. Belle mismo, quien comenzó a desarrollar el *parkour* a principios de la década de 1990, cuando él tenía alrededor de 20 años, es un hombre joven (40 años al 2013). Es una disciplina que trata del desplazamiento por lugares que no han sido concebidos con este fin, haciendo necesarios el uso de saltos y otra serie de movimientos acrobáticos para superarlos.

Su nombre deriva del énfasis que esta disciplina hace en el desplazamiento. La palabra francesa *parcours* literalmente significa “recorrido”. Fue Hubert Koundé, un director de cine francés, quien le sugirió a Belle reemplazar la c por una k y eliminar la s al final de *parcours* para que así esta disciplina tuviera un nombre más dinámico y fuerte⁶.

En Colombia, el *parkour* ha ido ganando adeptos rápidamente en los últimos años. Se ha popularizado gracias a las apariciones en películas, documentales y comerciales realizados por Belle y los distintos practicantes, también conocidos como *traceurs*. En particular, se destaca la película *Distrito 13*, protagonizada por el mismo Belle.

En Cali, según cuentas de algunos practicantes, existen aproximadamente once grupos de *parkour*⁷. En la Universidad del Valle entrenan tres grupos: *Acrostreet*, reconocido como el grupo de *parkour* y *freerunning* de la Universidad del Valle y el primero de los grupos que existen actualmente en conformarse, en el 2011 (aunque algunos de sus miembros llevan más tiempo practicando⁸); *kittenkour*, el segundo grupo en conformarse, es un grupo compuesto en su totalidad por mujeres y lleva en actividad desde inicio del año 2013; y un tercer grupo que se conformó en marzo de 2013 y que, a junio de 2013, aún no había sido bautizado.

Cada grupo entrena en los alrededores del muro que se encuentra en la esquina nororiental del Coliseo “Alberto León Betancur” (edificio 391) de la Universidad del Valle. El muro es un bloque macizo de concreto con las palabras “Coliseo Alberto León Betancur” (el nombre completo del edificio) inscritas en él en letras mayúsculas y en bajo relieve a ambos lados del mismo (tanto en su cara norte como en su cara sur). Su función original es servir de placa de nominación del Coliseo de la Universidad del Valle. Desde el punto de vista del practicante de *parkour* que aquí entrena, es el principal obstáculo de su preparación física. Por sus dimensiones es ideal para escalar (imagen 3) y saltar (imagen 4) desde él. El muro tiene aproximadamente un metro ochenta o un metro noventa de altura, un metro de ancho y unos seis metros de largo. Ofrece un buen apoyo para escalar por las letras en bajo relieve y cierta rugosidad de su superficie.



Imagen 3. Dos miembros de Acrostreet subiendo al muro. Fuente: Video “Acrostreet en Univalle”



Imagen 4. Ingrid saltando desde el muro. Fuente: Video “Acrostreet en Univalle”

Cada grupo tiene su propio horario de entrenamiento. Así, *Acrostreet* entrena todos los días al mediodía, bajo la orientación de Pablo, mejor conocido entre los practicantes de *parkour* como Gokú⁹; *Kittenkour*, orientado por Nataly, entrena los lunes de 1 a 3 de la tarde y los miércoles de 11.30 de la mañana a 2 de la tarde y los viernes al mediodía. Finalmente, el grupo coordinado por Rubén (que como grupo aún no tiene nombre) entrena los lunes al mediodía, los martes a las 4 de la tarde y los viernes a las 5 de la tarde.

Cada uno de estos entrenamientos son actividades orientadas por las personas mencionadas (Goku, Nataly y Rubén), lo que significa que tienen un programa de trabajo. *Un entrenamiento normal tiene tres momentos: acondicionamiento físico, ejercicios técnicos y desplazamientos* de acuerdo con lo que me dijo Nataly (nota del diario, 20 de marzo de 2013).

Todos los viernes, a partir de las doce del día (o, incluso, desde las 11.30 de la mañana), los practicantes de los distintos grupos confluyen en el Coliseo *Alberto León Betancur*, en los alrededores del muro. En este horario no hay un instructor que dirija el entrenamiento. Estrictamente hablando, no se hace clase, pero sí hay entrenamiento, por lo que las actividades pueden durar hasta el final de la tarde. Es lo que los practicantes llaman *práctica libre*: “*Lo de hoy es una práctica libre, es decir, cada quien hace lo que quiere: puede hacer físico, recorrido o gimnasia (acrobacia). Incluso, si lo prefiere, puede pasar el tiempo sólo charlando*”, me comenta Nataly.

Hoy hay tres grupos reunidos en este horario, que resulta ser un espacio de intercambio y aprendizaje mutuo. Dos de los grupos son kittenkour y acrostreet. El tercero no lo recuerdo. Entrenan mezclados. Hay horarios separados de entreno, pero hoy los nombres de los grupos no marcan límites. El nombre del grupo cumple otra función. (Nota del 22 de marzo de 2013).

Imagen 5. Nombre de dos grupos pintados en los alrededores del Coliseo “Alberto León Betancur”. Cali, 2013. Foto: José Manuel Muñoz



Normalmente al mediodía no hay nadie, o casi nadie. Yo suelo llegar a las 12 del día y casi siempre encuentro a una persona, por lo general, algún principiante.

Poco a poco van llegando más personas. Para cuando me despido [a las dos de la tarde] hay unas doce personas, siendo el momento de mayor asistencia [concurencia] entre la 1 y la 1.40 de la tarde, [lapso en el que] conté a 16 personas: 9 hombres y 7 mujeres. De las 7 mujeres, 3 llevan dos años practicando, o máximo 3 [años]. Las 4 restantes no cumplen un año en la práctica. (Nota del 22 de marzo de 2013).

No obstante, este espacio no es visto por ellos como de uso exclusivo de uno de estos grupos o de todos ellos con exclusión de los que no pertenecen a la Universidad del Valle. Por el contrario, suelen decir que quien esté interesado en entrenar puede hacerlo. De allí que así como este espacio es recorrido por los transeúntes que no se quedan a entrenar, también es transitado por practicantes que entrenan ocasionalmente aquí y que no estudian en la Universidad del Valle ni entrenan con uno de los grupos señalados. Pero no todos los que asisten a este espacio los viernes al mediodía son practicantes de *parkour*; uno también suele encontrar practicantes de *skateboarding* o *breakdance*:

Llego al mediodía. Encuentro a María y dos muchachos más. Los dos son practicantes de *skateboarding*. A lo largo de las dos horas que estaré con ellos, los *skaters* irán y vendrán y los practicantes de *parkour* interactuarán con ellos. Algunos montarán en las patinetas (María principalmente). Otros hablarán sobre hacer *skating* o *parkour*. (Nota del 5 de abril de 2013).

Por lo general, los *skaters* y practicantes de *breakdance* permanecen sentados junto a la pared hablando entre ellos o con los practicantes de *parkour* que allí se encuentren.

No hay una presencia constante de los practicantes de *parkour* durante las dos horas que suelo estar allí (muchos de los practicantes también se quedan hasta las dos de la tarde, los que tienen clases en la tarde, trabajan o escogen esta hora para almorzar). Al igual que los *skaters*, los practicantes de *parkour* van y vienen. Hay varias razones. Pero, de todas ellas, la principal es el almuerzo. Muchos de ellos llegan habiendo ya almorzado, bien sea en el restaurante de la Universidad o en sus casas; otros llegan a saludar, como si estuvieran verificando que hay gente entrenando, preguntan si van a estar entrenando y, después de hablar un rato con los que estén en el lugar, se excusan para ir a almorzar o para ir a comprar el tiquete del almuerzo.



Imagen 6. Algunos practicantes de breakdance. Cali, 2013. Foto: José Manuel Muñoz

Los que van llegando se sientan junto a la pared¹⁰ o a un lado del muro. Los más nuevos o inseguros esperan hasta que llegue algún practicante avanzado, y aún los avanzados esperarán a que llegue una persona cercana a ellos para empezar a entrenar. Así, por ejemplo el 5 de abril, Angie y Lobo llegaron hacia las 12.20 del día. Como no hubiera en el lugar otro practicante conocido, nos sentamos a hablar. Angie lleva poco tiempo. Es estudiante de primer semestre de licenciatura en lenguas modernas. Una joven de 17 años, delgada y de aproximadamente 1.65 metros de estatura. En los meses de marzo y abril era siempre la primera persona que encontraba en el lugar de práctica. Altamente motivada y con mucha energía, durante estos dos meses entrenaba casi a diario aun cuando, como sucedía los viernes, acabara de salir de una clase de gimnasia. Por su parte, Lobo, la más experimentada de las presentes, no se atreve a dirigir este entrenamiento. Lobo, como sus amigas la llaman, es la abreviación de “Lobotomía”, el sobrenombre que ella misma se ha dado. Tiene aproximadamente 21 años y casi todo el tiempo

fue muy reservada en mi presencia, aunque nunca de una manera descortés.

Puede parecer contradictorio el esperar a que otros lleguen para iniciar una práctica (en especial si hablamos de la *práctica libre*, donde no hay alguien asumiendo de antemano el lugar de instructor) puesto que el desplazarse, el objetivo del *parkour*, es una actividad netamente individual:

Frente a la entrada al coliseo
[...] los practicantes de porrismo
inician su calentamiento. [Inician
con ejercicios de estiramiento].
Continúan el calentamiento trotando
[...] Mientras calientan las porristas,
Lobo comenta que el porrismo es
muy duro y ella no toleraría el trato
que les dan (el entrenamiento le
parece más fuerte que el del parkour
— aunque dice que en parkour
deberían calentar de la misma
manera — y no soportaría los gritos).

Angie dice que el porrismo le parece más fácil que el parkour. Lobo discrepa. Dice que en parkour dependes de ti mismo, y si te golpeas o algo te sucede es tu responsabilidad. El porrismo – dice – es más colectivo, depende del otro (esto es lo que más complejo o definitivo le resulta). Si saltas, dependes del otro que te reciba. Al final anota, el parkour es algo más individual, el porrismo es una elaboración de equipo.

Le pregunto a Angie por qué creía que el porrismo es más fácil. Dice “porque cuando saltas sólo debes dejarte ir”. (Notas del 5 de abril de 2013).

Sin embargo, el aprendizaje del *parkour* es un proceso colectivo. De allí, la necesidad que tienen incluso los más avanzados de otro con el que puedan entrenar o, al menos, hablar. Se puede entrenar solo, de eso no hay duda, y unos pocos lo hacen, pero no le ofrece al practicante el aporte del otro que puede ver lo que está haciendo y ayudarlo a corregir. En esto encontramos una similitud con la doble antinomia sobre la que se funda el aprendizaje del *hábito pugilístico* del que habla Wacquant:

“La primera consiste en que el boxeo es una actividad que parece situada en la frontera entre naturaleza y cultura, en el límite mismo de la práctica, y que, sin embargo, requiere una gestión casi racional del cuerpo y del tiempo, una gestión, de hecho, extraordinariamente compleja, si no sabia, cuya transmisión se efectúa de modo práctico, sin pasar por la mediación de una teoría, sobre la base de una pedagogía implícita en su mayor parte y poco codificada. De aquí nace la segunda contradicción, al menos aparentemente: el boxeo es un deporte individual, sin duda uno de los más individuales, puesto que pone físicamente en juego – y en peligro – el cuerpo de un único contrincante, cuyo aprendizaje adecuado es, sin embargo, profundamente colectivo (...)” (Wacquant, 2006, p.31).

Poco a poco se van formando grupos y se desarrollan distintas actividades. Algunos inician sus calentamientos, por lo general junto a la pared; pero no es regla, ni es extraño que otros calienten en la zona verde cerca al muro. Otros, sin calentar o habiendo calentado en otro lugar, inician ejercicios de técnica:

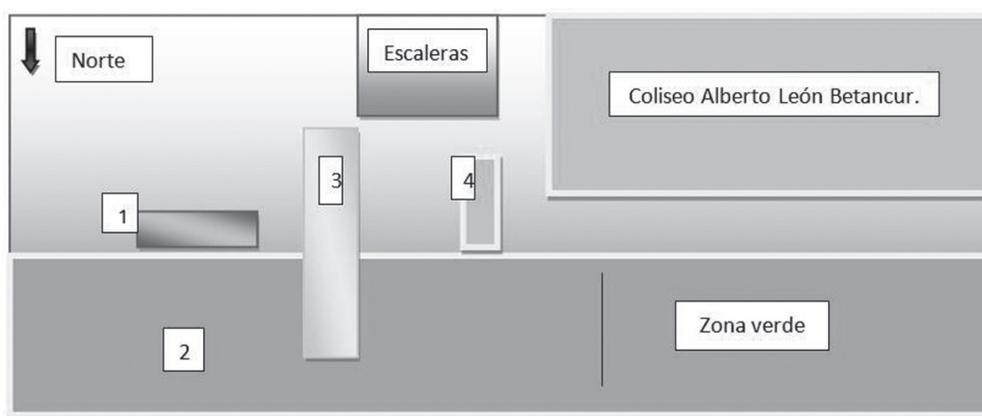
Casi sin haber calentado [Ingrid y el joven que la acompaña] empiezan a hacer algunos movimientos avanzados: giros en el aire llamados mortales, [los cuales hacen después de haber tomado impulso] corriendo hacia una plataforma improvisada. (Nota del 12 de abril de 2013).

Angie, quien está muy ansiosa por empezar a entrenar me muestra dos ejercicios en el muro. Angie es joven, tiene 17 años, tiene la energía de la edad y no se ve cansada a pesar de haber salido de su clase de gimnasia; esto último hace que, en todo caso, no se encuentre fría y pueda hacer estos dos ejercicios en el muro sin mayor preocupación. Yo no la sigo en estos ejercicios, sólo observo. (...) [la]razón primera por la que no intento lo que me muestra: no he calentado. (Nota del 12 de abril de 2013).

Algunas personas más están subiendo el muro del Coliseo, otros hacen ejercicios sobre el pasto; unos más hablan sobre temas distintos: preguntan por los que no están (de allí sé que una de las integrantes de Kittenkour no ha ido, y Nataly se toma el tiempo para estamparle una camiseta), por las personas que vienen de otros grupos a entrenar, hablan de ropa (la ropa más cómoda, su diseño, como lavarla), sobre los diversos grupos, el evento del sábado, el del domingo, sobre fotografías (la divulgación, la exposición del parkour es un asunto importante). (Nota del 22 de marzo de 2013).

Poco a poco el espacio va siendo poblado y diferenciado, hasta que se definen cuatro grupos de actividades: los que hacen ejercicios en el pasto; los que hacen ejercicios en el cemento (principalmente el movimiento conocido en gimnasia como “rueda lateral”¹¹); los que hacen saltos con giros en el aire, tomando impulso en el cemento y aterrizando en el pasto; y los que hablan junto a la pared.

Gráfico 1. Esquema del espacio usado



1. Muro. Ejercicios de escalada y salto. Ejercicios esporádicos.
2. Pasto. Ejercicios de piso como rollos, ruedas laterales, macacos y algunos saltos.
3. Pista de salto improvisada.
4. Pared. Calentamiento y descanso.

Cada uno de estos grupos representa más el interés de práctica que tiene cada persona que sus habilidades (aunque, las habilidades terminan relegando a los más nuevos de ciertas actividades, en las que pueden sólo participar como observadores).

“Cada practicante tiene un cuerpo distinto”, me dice Nataly. Esto tiene que ver con preferencias en el trabajo que hoy, por ser un día de ejercicio libre, puedo más o menos observar. Por ejemplo, Nataly tiene preferencia por el recorrido, el trazado; en tanto Ingrid prefiere y domina mejor la gimnasia. Veo a Ingrid haciendo arcos y saltos acrobáticos junto a otros miembros del grupo. (Nota del 22 de marzo de 2013).

Una vez diferenciados los grupos de actividades, se continúa sin mayores cambios. Los ejercicios en el pasto y en el cemento, así como los saltos acrobáticos se repiten uno tras otro. Así mismo, algunas personas elegirán las mismas actividades semana tras semana: Ingrid y algunos otros jóvenes harán los saltos en la pista improvisada, los principiantes harán rueda lateral en el cemento o rollos sobre el pasto. Los más avanzados y de mayor antigüedad harán pocos ejercicios y pasarán la mayor parte del tiempo hablando. Dependiendo de las condiciones físicas y el ímpetu de cada practicante, los grupos se mantendrán o irán disminuyendo de tamaño. Hacia las dos de la tarde, el grupo de los que hablan cerca a la pared empieza a crecer con los que descansan. Hacia las dos de la tarde, los practicantes empiezan a irse y sólo quedarán unos pocos haciendo algunos ejercicios. Los que se van, se despiden uno a uno de todos los que están en el lugar siempre y cuando los conozcan o los hayan saludado.

Técnicas, movimientos corporales y la negociación con el espacio.

De la gama de movimientos que aprenden los practicantes de *parkour*, he seleccionado tres que considero ilustran bien las posibilidades de esta disciplina a partir de la idea de que *cada practicante tiene un cuerpo distinto*. Las tres son técnicas de salto¹², que Mauss clasifica entre las técnicas de actividad y movimiento. Por otra parte, el orden en el que las presento no corresponde a un criterio como el grado de dificultad, pues en las tres se usa todo el cuerpo para desplazarse, independientemente del apoyo privilegiado en cada obstáculo.



Imagen 7. Superar dos obstáculos: primero manos, segundo pies. Fuente: Video “Acrostreet en Univalle”.



Imagen 8. Superar dos obstáculos: primero y segundo manos. Fuente: Video “Acrostreet en Univalle”.



Imagen 9. Superar dos obstáculos sin tocarlos. Fuente: Video “Acrostreet en Univalle”.

En estos saltos se superan dos obstáculos, dos muros bajos. En la imagen 7, el salto inicia al apoyarse en el primer obstáculo usando las manos y usando los pies para apoyarse en el segundo. En la imagen 8, se superan los dos obstáculos apoyándose cada vez en las manos. Finalmente, se pueden superar los dos obstáculos sin apoyarse en ninguno, haciendo un giro en el aire.

Las imágenes 7.1, 8.1 y 9.1 dan una perspectiva del desarrollo del movimiento.¹³

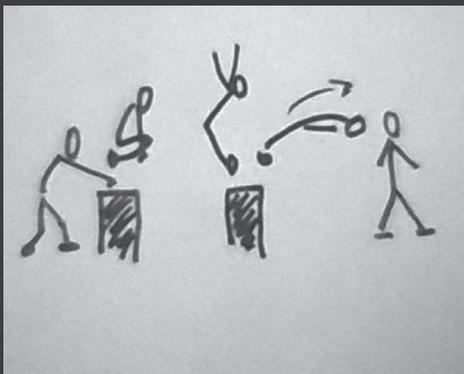


Imagen 7.1

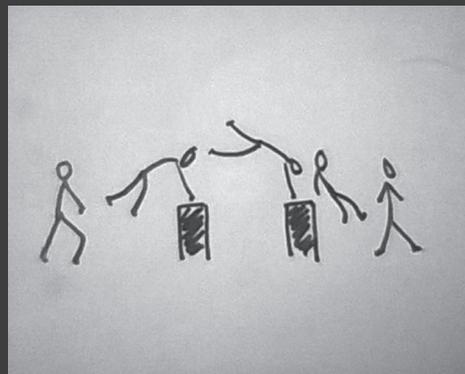


Imagen 8.1

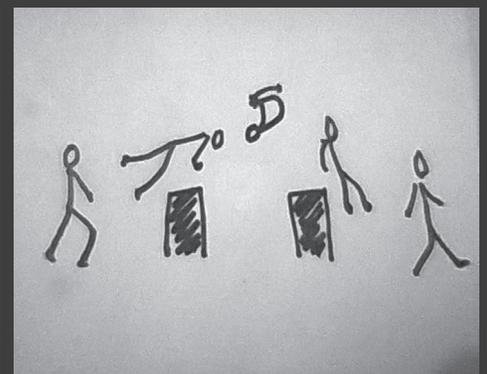


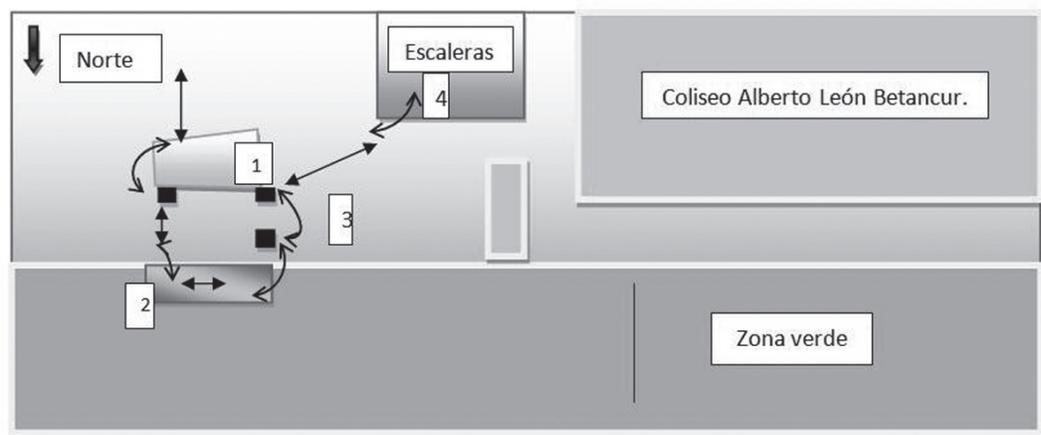
Imagen 9.1

El objetivo de estas ilustraciones es mostrar rápidamente la relación entre el cuerpo y el espacio a través de la perspectiva del *parkour*. En los tres saltos se enfrenta un mismo obstáculo, pero cada salto corresponde a una interpretación distinta del obstáculo mismo. En este mismo sentido, Nataly analizaba la manera como una practicante escalaba un muro en el Coliseo “Alberto León Betancur”:

Lina intenta el mismo movimiento [que yo he intentado sin éxito antes] y escala con facilidad [la pared de más de dos metros]. Al verla, Nataly dice que ella podría hacer un movimiento específico (no logro captar el nombre) que describe: Pasar los pies primero, luego el cuerpo entre los dos tubos del pasamanos. Es un movimiento que ella podría hacer por su contextura: es baja y delgada [mientras la mayoría deben terminar este movimiento pasando por encima de los pasamanos]. Esto me lleva a pensar en lo particular y específico que puede ser la interacción del cuerpo con el espacio. (Movimientos entre objeto y la conciencia de las posibilidades del cuerpo). (Nota del 31 de mayo de 2013).

Las ilustraciones que hemos considerado aquí muestran esta relación con un elemento en particular. Sobra decir que esta relación se complejiza cuando se realiza un recorrido o se diseña un circuito. Un circuito es un recorrido de entrenamiento, que los mismos practicantes diseñan con un propósito específico, para ejercitar habilidades específicas. Un circuito transforma completamente el espacio ilustrado en la figura 1, que segmentaba el espacio en zonas, y establece un recorrido que más que cruzar estas zonas, las desplaza. El gráfico 2 ilustra un circuito.

Gráfico 2. Ilustración de un circuito.



1. Rampa de acceso.
 2. Muro.
 3. Bloques de cemento.
 4. Segundo nivel de las escaleras.
- ↔ Correr.
 ↷ Saltar.

Reflexión final

El nombre de *método natural* es, curiosamente, una denominación antropológica. Comúnmente se dice que Hébert piensa en esta disciplina al ver los cuerpos hermosos y bien formados que le mostraban los indígenas. Sin embargo, uno puede encontrar en wikipedia¹⁴ una versión diferente, que asegura que Hébert desarrolló el *método natural* al realizar una síntesis de los trabajos de Francisco Amorós, Friedrich Ludwig Jahn, George Demeny, la antigua gimnasia griega y el naturismo. Pero la historia tradicional ilustra una perspectiva que es importante discutir aquí. Esta historia sugiere que el cuerpo del hombre occidental, del hombre *civilizado*, paradójicamente, carecía de las calidades del cuerpo del aborigen, es decir, del cuerpo *natural*. La denominación de *método natural* es posible por la posibilidad de un cuerpo considerado como un hecho *natural* que, a razón de la filosofía de la épica, bien puede ser parte de un capítulo del libro de la naturaleza.

De esta teoría deriva el *parkour* su propia teoría del cuerpo. El error, por nuestra parte, sería pensar en el *parkour* usando una teoría natural del cuerpo. En vez de ello, discutimos su teoría desde reconociendo que “un organismo tiene mayor espectro de acción que una máquina. Tiene menos propósito y más potencialidades” (Canguilhem, 2009, p. 90). Se trata, entonces, de concebir las potencialidades del cuerpo y no olvidar que “aunque creemos que para la mayoría de los órganos hay una función definida, en realidad ignoramos las otras funciones a las que puede servir (...) Esta definición de propósito se ajusta mejor a la máquina que al organismo” (Canguilhem, 2009, p. 90). Uno de los ejemplos más evidentes son las manos que pueden asumir la función que asignamos a las piernas: la del desplazamiento.

Así, sin propósito, no podemos decir que, en el *parkour*, el cuerpo no se desarrolla más allá de sus límites naturales, sino que concibe al espacio y al cuerpo en una relación dinámica, viva y cambiante. Así como para quienes ejercen la marinería “el entorno tiene ritmo [y] el cuerpo debe negociar con el ritmo del entorno” (Giraldo, 2009), el practicante de *parkour* debe “ajustar el cuerpo pero ver el espacio como algo vivo, cambiante” (Giraldo, 2009). El espacio cambiante del *parkour* autoriza a desplazarse de otra manera y a transformar el cuerpo. Casi se siente uno tentado a pensar que -al igual que “en las tierras de América del Sur, en la Amazonia, el cuerpo no tiene forma propia y toma aquella que le impone la relación particular mantenida con otro sujeto” (Museo del Quai Branly, 2006, p. 14)-, así mismo sucede con el *parkour*. Incluso, este otro sujeto puede no autorizar a desplazarse, ya sea como a los bebés balineses, a los que no se les permita gatear, o como le sucedió a Nataly, a quien no le fue posible continuar con la práctica del grupo que coordina en su barrio porque no la autorizaron a continuar usando el edificio donde practicaba. Esto es interesante porque en la Plaza de Jovita y en la Universidad del Valle la práctica del *parkour* ha sido autorizada o no se ha desautorizado.

Por último, en lo que concierne al concepto de *discurso de subversión* de Fuggle según el cual habría que ver en el *parkour* una negociación con el otro en la búsqueda de “una salida – una vía de escape a los límites y reglas impuestas por la sociedad y sus convenciones” (Fuggle, 2008, p. 208) en oposición al *discurso de poder* (que define el control y regulación de las relaciones entre las personas, de lo que es posible decir y hacer) vale la pena extender la idea de negociación que propone para el *parkour*. Su lectura de la negociación en el *parkour* a partir de este concepto queda limitada a aquella que, con el cuerpo, se hace con el espacio. Sin embargo, el concepto de *discurso de subversión* permite incluir toda negociación con los espacios a través de las palabras y usando distintos recursos de reconocimiento grupal. Es la posibilidad de haber visto a los practicantes en dos dimensiones de su vida que son complementarias, la de *traceur* y la de estudiante universitario, y haber podido ver algunas relaciones entre ambas, lo que me lleva a pensar en esta otra posibilidad del concepto en la comprensión de la práctica del *parkour*.

Si bien esta disciplina establece una vía de escape a determinadas convenciones y reglas sociales – fundamentalmente aquellas que establecen las formas de desplazarse y el uso de los elementos que conforman el espacio público – cabe anotar que los practicantes de *parkour* avanzados con los que tuve la oportunidad de hablar son todos estudiantes universitarios y profesionales muy comprometidos con su carrera. En este sentido, sus practicantes no van sólo o necesariamente tras la búsqueda de una ruptura con las convenciones y las normas sociales. En sentido estricto, parecen buscar no sólo una vía de escape sino una que les proporcione una suerte de regreso novedoso a su vida cotidiana. Para ellos el *parkour* puede ser una disciplina que enriquece su oficio, como en el caso de Alex, para quien los movimientos y el cuidado del cuerpo son un valioso complemento a la manera como él entiende el teatro. Así, es al teatro al que, de alguna manera, sirve su práctica del *parkour*, al punto que la intensidad de su entrenamiento depende de las exigencias de su carrera.

Para Fuggle existe una distancia entre la concepción grecorromana de la gimnasia y la experiencia contemporánea del *parkour*. Esta diferencia consiste en ver en el *parkour* “un fin en sí mismo en el que lo estético toma prelación ante la utilidad o la eficiencia” (Fuggle, 2008, p. 219) mientras que “la gimnasia y el atletismo eran formas de entrenamiento que no eran consideradas metas en sí mismas sino medios de prepararse para lo inesperado. En consecuencia, se favorecía el entrenamiento que enfatizaba en la utilidad y no en la estética.” (Fuggle, 2008, p. 219). Sin embargo, el *parkour* puede estar más cerca de esta concepción grecorromana de la gimnasia de la que Fuggle observa, en tanto que, como lo dice David Belle, el *parkour* es un método de entrenamiento, “un arma secreta” que podemos usar cuando nos encontremos con un problema. Es decir, su creador lo concibe, en buena medida, como una manera de estar preparado para lo inesperado.

En el *parkour* la eficiencia y la utilidad del desplazamiento son establecidas a partir de la relación del cuerpo con el espacio, del *traceur* con los obstáculos. En ello, no obstante,

hay una fuerte relación con lo estético que entra en juego y que relaciona utilidad y eficiencia con estética. En este punto hay que señalar, en todo caso, que los practicantes se cuestionan por estas relaciones entre estética, utilidad y eficiencia. Esta pregunta se planteó en los orígenes de la disciplina, y su respuesta sedimentó como separación en dos disciplinas de ejercicios que Belle y Foucan realizaban juntos en Francia. Un es el *parkour*, que en sus propios términos enfatiza la utilidad y eficiencia, y en el que la estética sería un resultado de la primacía de estos dos componentes – posición defendida por David Belle. La otra es el *freerunning*, que en este aspecto se propone como lo opuesto al *parkour*; es decir, se privilegia la estética sobre la utilidad y la eficiencia – posición defendida por Sebastian Foucan.

Así, la negociación de los practicantes de *parkour* con las convenciones sociales se realiza a través del cuerpo. Sin embargo, una vez los practicantes se organizan en grupos la negociación que se realiza con el espacio a través del cuerpo (esto es, los recorridos trazados y los movimientos empleados en estos recorridos) también se convierte en una negociación con el espacio a través de las palabras (con las otras personas con las que comparten estos mismos espacios y con aquellas entidades que tienen control de ese espacio). Aquí, además de señalar la innegable subversión del uso del espacio, es igualmente importante destacar el valor de esta disciplina como disciplina gimnástica y como régimen.

Notas

¹ “En Francia, son los etnógrafos quienes hoy en día están más cerca de constituir una filosofía de la técnica, en la que los filósofos perdieron el interés cuando dirigieron su atención, por encima de todo, a la filosofía de la ciencia. Por el contrario, los etnógrafos han estado atentos a las relaciones entre la producción de las primeras herramientas, los primeros dispositivos [dispositifs] para actuar sobre la naturaleza y la actividad orgánica en sí misma”. Canguilhem, Georges. (2009). *Knowledge of life*. Fordham University Press. New York. Pág. 93. La traducción de la cita del inglés al español es mía.

² Esto sucede en buena medida porque el entrenamiento del viernes es conocido como *práctica libre*. En el siguiente apartado la presentaré con más detalle.

³ Jimeno, Miriam (2005) en *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*. UNAL, ICANH, CRIC, Unicauca (Selección de textos), señala: “Los antropólogos escogen a sus sujetos, pero también éstos escogen a los antropólogos con quienes quieren compartir sus vidas. Los antropólogos inevitablemente entrenan a las personas para contar su vida en sus propios términos. Así, los datos que los antropólogos recogen están doblemente mediados: primero, por la propia presencia, y luego por la autorreflexión de segundo orden que le exigen a sus informantes (Rabinow en Caplan, 1992: 80). Esta doble mediación crea una interpretación tanto de la propia cultura estudiada como de la del antropólogo, ya que el sujeto hace una presentación de su vida ante éste (Caplan, 1992: 80). Geertz se refiere a los esfuerzos del antropólogo por reconstruir significados en otra cultura como “interpretaciones sobre las interpretaciones de otras personas” (en Watson y Watson-Franke, 1985: 45)” (Jimeno, 2005, p. 38).

⁴ “Parkour es un método de entrenamiento que nos permite superar obstáculos en ambientes urbanos y naturales. Es un arma secreta. Entrenamos, así cuando nos encontremos ante un problema sabemos que podemos usarlo. Puede ser el arte de volar, de perseguir, de ayudar a alguien con un problema o algo ordinario” (David Belle, cita extraída de www.davidbelle.com; página web consultada el 1 de mayo de 2013).

- ⁵ Una exposición extensa de los fundamentos del *método natural* se encuentra en el libro *guide pratique d'éducation physique*, publicado en 1912.
- ⁶ Según se registra en la entrada *parkour* en la versión en inglés de wikipedia (en.wikipedia.org; página web consultada el 1 de mayo de 2013).
- ⁷ Nataly Restrepo enlista 5 grupos en Cali a junio de 2012. Estos grupos son Sifakas, Crash, Jumparkour, Univalle Freeruning (Acrostreet) y Wild Street. (Restrepo, Nataly. (2012). *Parkour un estilo de vida: una cultura urbana y deportiva*. Trabajo de clase presentado en el curso *antropología social y cultural*. No publicado). A estos grupos hay que agregar los dos que Nataly Restrepo coordina, uno más conformado en marzo de 2013 que no tiene nombre, los grupos B7x2, TS, rurban y family flow y ya tenemos un total de 11 grupos claramente identificados en Cali.
- ⁸ Una revisión de los videos de youtube permite establecer la presencia de practicantes de *parkour* en la Universidad del Valle desde el año 2008 y, es fácil suponer, incluso antes. Existe un video en youtube titulado “Parkour-Freeruning Cali – el inicio 2006 - 2010”, subido el 25 de septiembre de 2011. (<http://www.youtube.com/watch?v=Cu99IvY1ccw>), vínculo consultado el 26 de junio de 2013.
- ⁹ “Gokú” es también el nombre de un personaje de una famosa serie de anime y manga (comic japonés) de la década de 1990. Es un referente de la cultura popular de muchas personas que nacieron en la década de 1980.
- ¹⁰ Es un espacio de aproximadamente 4 a 6 metros de ancho y 14 de metros de largo. Se encuentra a la sombra que da la estructura exterior de acceso al segundo nivel del Coliseo (escaleras y rampas). La parte exterior de una escalera pintada de amarillo y gris, y una pared alta de color amarillo son los elementos que le dan un límite físico a este espacio al sur y al occidente. La pared alta, amarilla, se extiende por aproximadamente siete metros, dejando un espacio de otros siete metros entre ella y la escalera. Por este espacio, se conecta a un pasillo formado por esta estructura y la pared externa del Coliseo. Este pasillo es usado por quienes entrenan *porrismo* como circuito de trote durante su calentamiento. No he visto a los practicantes de *parkour* trotando por esta zona; prefieren la cara norte, igualmente sombreada y que es visible desde el muro (ver imagen 6).
- ¹¹ No hay consenso entre los practicantes en la manera de nombrar algunos movimientos. Por ejemplo, el que anoto como rueda lateral también es conocido entre los practicantes de *parkour* como estrella o medialuna. Frecuentemente esta diversidad de nombres muestra denominaciones tomadas de otras disciplinas, como el *capoeira* y la *gimnasia*. Cuando sea posible, y siguiendo la relación de los movimientos del *parkour* con el *capoeira*, la *gimnasia* y el *método natural*, recurriré a las denominaciones que de estos mismos movimientos se hace en estas disciplinas. Esto, no obstante, no significa que esté desconociendo el valor que tiene para los practicantes el dar a cada movimiento sus propias denominaciones. Sin embargo, tomar las denominaciones de, por ejemplo, la *gimnasia* me ofrece una ventaja descriptiva, toda vez que se puede relacionar con los manuales de la disciplina.
- ¹² Estos tres saltos pueden verse en el video titulado “Acrostreet en univalle”, subido el 30 de abril de 2013, (<http://www.youtube.com/watch?v=L2S5g0jr9qU>). Consultado el 26 de junio de 2013.
- ¹³ Fuente: Video “Acrostreet en univalle”, Ibid.
- ¹⁴ http://en.wikipedia.org/wiki/Georges_H%C3%A9bert. Consultado el 27 de junio de 2013.

Referencias

- Canguilhem, Georges. (2009). *Knowledge of life*. Fordham University Press. New York
- Da Matta, Roberto. (1999). *El oficio del antropólogo o como tener "Anthropological Blues"*. En Constructores de otredad. Antropofagia. Buenos Aires. Págs. 176 - 177.
- Ferrero Martínez, Carlos Javier. (2011). *Re-descubriendo el cuerpo a través de la ciudad, re-descubriendo la ciudad a través del cuerpo*. Universidad de Salamanca. Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales. No. 2, Diciembre de 2011, pp. 105-114 (Disponible en www.encrucijadas.org).
- Fuggle, Sophie. (2008). *Discourses of Subversion: The Ethics and Aesthetics of Capoeira and Parkour*. En *Dance Research: The Journal of the Society for Dance Research*, Vol. 26, No. 2 (Invierno de 2008), pp. 204 – 222.
- Giraldo H, César Henrique. (2009). *Ecos en el arrullo del mar. Las artes de la marinería en el pacífico colombiano y su mimesis en la música y el baile*. Uniandes-Ceso. Bogotá.
- Hébert, George. (1916). *Guide pratique d'éducation physique*. Editorial Vuibert. París.
- Jimeno, Miriam. (2005). *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*. UNAL, ICANH, CRIC, Unicauca. (Selección de textos).
- Mauss, Marcel. (1979). *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Museo del Quai Branly. (2006). *¿Qué es un cuerpo?* Introducción al libro *Qu'est-ce qu'un corps? Afrique de l'Ouest / Europe occidentale / Nouvelle-Guinée / Amazonie*. Publicado bajo la dirección de Stéphan Breton. Ediciones Flammarion. París. Traducido por María Cristina Tenorio, revisión técnica Anthony Sampson, para uso académico de los estudiantes de Psicología Cultural. Grupo Cultura y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, junio de 2007.
- Restrepo, Nataly. (2012). *Parkour un estilo de vida: una cultura urbana y deportiva*. Trabajo de clase presentado en el curso *antropología social y cultural*. No publicado
- Wacquant, Loïc. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Argentina. Siglo XXI.

Videos

- Parkour Valle. "Parkour-Freerunning Cali – el inicio 2006 - 2010". Subido el 25 de septiembre de 2011 por Juan Sebastian Mantilla. (<http://www.youtube.com/watch?v=Cu99IvY1ccw>), vínculo consultado el 26 de junio de 2013.
- Acrostreet. "Acrostreet en univalle". Subido el 30 de abril de 2013 por Pablo Añasco. (<http://www.youtube.com/watch?v=L2S5g0jr9qU>), vínculo consultado el 26 de junio de 2013.